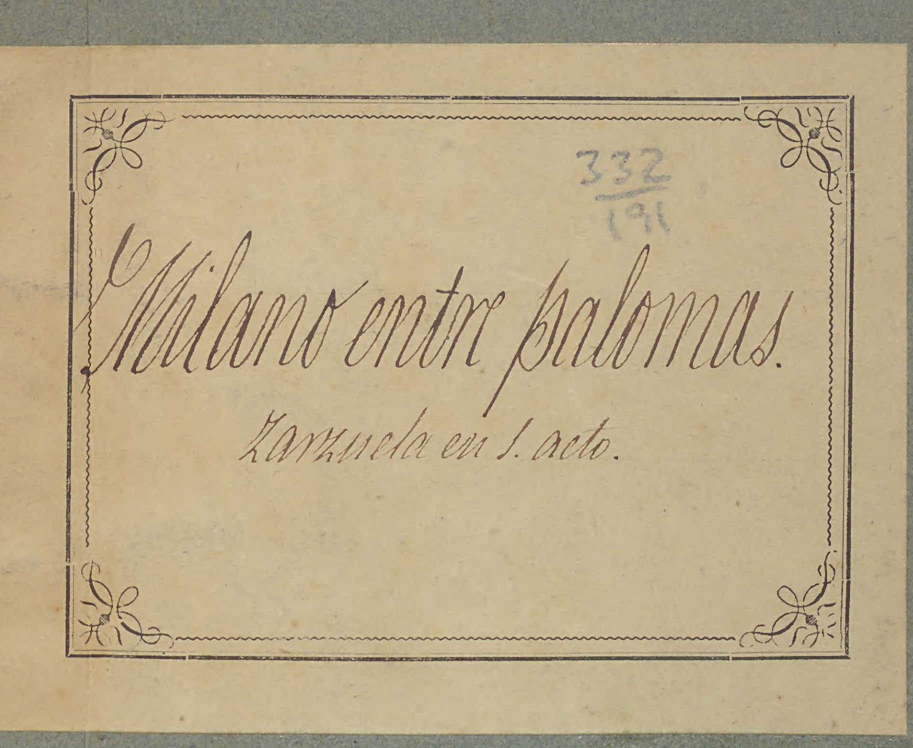

332
191
Milano entre palomas.
Zarzuela en 1. acto.

Milano entre palomas.

Zarzuela cómica de costumbres, en un acto.

Letra y música
de
Franco. de Asís Lafita y Blanco.

1873.

Milano entre palomas.

Zarzuela cómica de costumbres
en un acto.

Letra y música
de
D. Franco. de Asís Lafita y Blanco.

Representada por primera vez en el teatro de la Alhambra de Madrid, la noche del 1º de Enero de 1873, á cuya función que tuvo lugar con un objeto benéfico estuvieron invitados SS. MM. Ministros y altas dependencias del Estado.

Personages.

Dª. Tomasa Rabieta = Srta. Soriano.
Elisa Mendoza = " Gonzalez.
D. Julian = su padre = Sr. Miranda.
D. Enrique Allilamo " Cepeda.
Enrique = " Rossell.
D. Marcos = " Manchon.

Coro de educandas.

La accion pasa en Madrid, época actu[al]

Las indicaciones estan tomadas del lado del actor.

Esta zarzuela ha sido ejecutada en varios teatros y repetidas veces.

Francisco ... Lapuente



Milano entre Palomas.

Acto único.

Vasto salon con mapas en sus paredes. Encima de una mesa habrá varios instrumentos de astronomía y matemáticas. Una pizarra á uno de los lados. Al otro un estante con libros y un relóx de caja. Dos puertas en el fondo y dos laterales; leyéndose sobre la de la izquierda *Clase de dibujo* y sobre la de la derecha *Clase de idiomas.* Dan las diez.

Escena I.

Elisa á un lado, triste, y educandas entretenidas en diferentes labores de costura, bordado ect. Todas, menos Elisa, dejan los bastidores

de tapiceria y se levantan en tropel.

Música.

Educandas. Esto pasa

de la casa

¡tanto y tanto

trabajar!

pues la vieja

no nos deja

un minuto

descansar.

Si una tose

y no cose,

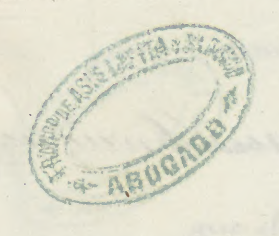
no comprende

que está el quid

en amantes

estudiantes

que circulan



por Madrid:

¡son tan monos

y en mil tonos

tan espresan

su pasion!

que al momento

con su acento

nos cautivan

la razon.

Yo por eso

pierdo el seso

y la aguja

y el dedal.

y entre tanto

risa y llanto

me rodean

por mi mal. (vánse á la clase de dibujo)

Escena II.

Doña Tomasa, y poco despues Enrique vestido ridiculamente.

Recitado.

Dª. Tomasa. ¡Válgame Dios, cuanto se está haciendo desear! Las diez de la mañana y sin parecer! Sus ocupaciones, porque los hombres de talento....

Enrique. ¿Doña Tomasa de la Rabieta?

Dª. Tomasa. Señor Don Sempronio!

Enrique. Señora mia! Antorcha, linterna explendente de la juventud mugeril. (mirando al derredor. aparte) No la veo. Si habrá recibido mi carta? (alto) He tardado? Mis asuntos....

Dª. Tomasa. No: acaban de dar las diez. Ya decia yo...

Enrique. V. me enterará del estado en que se encuentran mis discipulas. Como dije á V. ayer, cuando tuve el honor de ofrecerla mi suficiencia, deseo establecer un

sistema distinto, diferente, contrario al de mis antece-

sores. Una especie de trama, de enredo, de revolucion,

que eleve á la muger, á la altura consiguiente

segun las ideas del siglo.

Dª Tomasa. Muy bien dicho. Hay algunas, que en lectu-

ra... no....

Enrique. No están fuertes: no saben: descuide V.

Dª Tomasa. Otras que en Geografia....

Enrique. No aprovechan, están endebles? No hay por que

apurarse; yo las pondré al pelo; quiero decir, en fin,

vamos, V. me comprende.

Dª Tomasa. Muchas, que pensando en distracciones, de lo que

menos se ocupan es del estudio; y esto pase: pero

cuando se me entran por las puertas jóvenes

que solo vienen á revolverme las clases....!

Enrique. Picardia! Dígame V., dígame V. sus nombres para

apuntarlas en el libro verde (saca una cartera) (aparte) Si

me habrás engañado? Ayer, cuando estuve, no pude verla.

D.ª Tomasa. Le citaré solamente una llamada Elisa que....

Enrique. Elisa? (aparte) bien: disimulemos. (alto) ¿Alguna pequeñuela....?

D.ª Tomasa. Una jóven de quince años que ha sido educada en mi establecimiento. Hija de padres extremadamente ricos, salió de aquí en disposicion de presentarla al gran mundo y la desgraciada se ha perdido.

Enrique. ¿Señora, qué me cuenta V.?

D.ª Tomasa. Era natural! Modelo de virtudes, fué el encanto de su madre que el Cielo haya, mas en su orfandad olvidó los sanos principios, que recibiera; prestó oidos á las declaraciones de un pisaverde que trastornó su cabeza, y su padre, hombre rigido en este punto, por ciertas miras particulares y para

sustraerla de las asechanzas de aquel casquivano, la ha vuelto á poner bajo mi direccion.

Enrique. (aparte) Es la misma. (alto) Apruebo la conducta del padre y me congratulo por la parte que me toca en esa direccion.

Dª Tomasa. Así está el mundo! Así la juventud...! ¡Ay! las carnes se me abren.

Enrique. (aparte) De vieja. (alto) Calle V. Señora; dá horror! no puede verse sino con lástima el estado de desquiciamiento en que nos encontramos. ¡Amor á los quince años? ¿Qué tál la mocosa? Pero deje V. que yo la vea; que yo la hable, y me prometo ejercer una influencia magnetica en esa congestion cerebral de amor que padece. ¿Dónde está la rapaz?

Dª Tomasa. Veré si ha concluido el estudio, y se la recomiendo encarecidamente.

Enrique. Señora de Rabieta, recomendacion escusada si V.

me conociera á fondo.

Dª Tomasa. En V. confio, Don Sempronio. (vase)

Escena III

Enrique.

Francamente, no me figuré tan buena entrada. Allá veremos la salida. ¡Por cuantas peripecias pasa un enamorado! pues el amor, y no otra cosa me ha hecho vestirme de este modo. Pero... (á la orquesta) Señores; V.V. que luego tendran la amabilidad de acompañarme deben estar en antecedentes. Sepan V.V., señores, que yo, Enrique Milano, jóven Médico de los muchos que hay sin clientela, es decir, sin marchantes, y sin una peseta, gracias á una quiebra que rumbló con la fortuna que mis padres me dejaron, me enamoré de una muchacha bella y virtuosa que el Cielo me hizo conocer en los baños de Zarauz. Yo que ignoraba su

posicion tanto como me era conocida la mia, no vacilé y, para concluir, mis pretensiones fueron acogidas: nos abrasabamos en el amor mas vivo. Llegamos á la Córte: me entero de su elevada clase, sus riquezas, sus antecedentes, y si bien en todo podiamos convenir, á escepcion del dinero, que no tengo, sin embargo esta idea me entristeció. Su padre se hubo de enterar de sus amores y cuando yo mas feliz me consideraba con mi Sílfide, zas! dá una vuelta mi fortuna y me deja de patitas en la calle: me oculta á la muchacha. Contar á VV. los malos ratos que pasé durante mis pesquisas, seria inoportuno y me contentaré con decirles que su padre, Don Julian de Mendoza la condujo una noche á este colegio, sin otro objeto que el de quitarle de la cabeza la especie de enloquecimien-

to que la infundí. Esto supe por un criado fiel de la casa, mediante á un napoleon: moneda corriente en semejantes casos por mas que uno se quede despues á la luna de Valencia. La idea de ponerme de acuerdo con mi amor me sugirió la de ofrecer á Doña Tomasa mis conocimientos bajo un disfraz y un supuesto nombre. Llego, subo, entro: soy ajustado como una libra de tomates; acepto: á mi salida escribo á Elisa para que no la sorprendiera hoy mi presencia, y aquí me tienen V.V. á sus órdenes. Mas.... (mirando á un lado) ah! es la fortuna que ha dado otra vuelta, (dándola) zas! y en esta facha me presenta á V.V. tan amables y complacientes y junto á mi Elisa que se acerca. (la orquesta templa alguno que otro violin) No, no, no: luego tocaremos: permitanme V.V. que la salude y.... Señores muchas gracias.

Escena IV.

(Enrique y Elisa.

Elisa. Enrique!

Enrique. Elisa! oh ventura! oh! felicidad sin tasa!

Elisa. Ts. es fácil que nos descubran y has hecho mal en comprometerte.

Enrique. Ahora nadie nos vé, nadie nos escucha.

Elisa. Sin embargo temo. Seis noches han pasado querido Enrique, que te aseguro...

Enrique. Que he dormido perfectamente; me irás á decir; mientras yo he permanecido tragando guita, al pié de tu ventana hecho un Argos de cien ojos y teniendo que habermelas con el sereno y el celador y....

Elisa. Ingrato! ¿Asi culpas mi constancia, mi amor?...

Enrique. No, Elisa, una prueba de ello es el haber tomado esta resolucion tan aventurada; mas el tiempo

urge: yo debo por hoy retirarme pronto, y antes de que lleguen á descubrirme es preciso que salgamos de esta situacion embararosa. ¿Me amas? Te amo!

Escena V_

Dichos, Doña Tomasa y Educandas.

Elisa. Ah!

Enrique. Ah! serenate y no temas (aparte) Maldita vieja! (alto) Vuelvo á repetirle, Señorita, que seré inflexible si V. no se enmienda.

Dª Tomasa. ¿Lo oye V., Señorita?

Elisa. (cabizbaja) Si, señora.

Enrique. (á Dª Tomasa) Vea V. mi influencia.

Dª Tomasa. El Sr. Don Sempronio, vuestro digno preceptor? (Enrique toma una actitud grave)

Unas. (aparte) Ay qué facha!

Otras. (aparte) Qué levita!

Unas. (aparte) Qué figura!

Enrique. (aparte) Uf!! me hallo envuelto en una atmósfera de doscientos grados sobre cero. (alto á Dª Tomasa) Voy á darles un tiento....así...por encima, para ver sus adelantos.

Dª Tomasa. Niñas, en rueda y atencion.

Enrique. (á una) Qué es Metafísica? demuéstreme V. la inmortalidad del alma. (bajo) ¡Ay, que bonita es V.! (aparte) Ni yo mismo me acuerdo. (alto) Metafísica, es la ciencia que trata del.... No hay por qué ruborizarse, aqui estoy para enseñarla. (á otra) Qué entiende V. por Etica? ¿tampoco? No importa: (bajo) me gusta V. muchísimo. (á otra) Cómo me definirá V. la electricidad y la Pila de Volta? (bajo) Me abraso en esos ojos. (á otra) ¿Sírvase V. hacerme un juicio crítico-filosófico de las obras de Chateau-Briand? (bajo) Me muero por V.

Elisa. (que lo oye) Ah!

Enrique. (aparte) Me perdí.

Unas y otras. Es muy afable. Muy cortés. Muy fino, Muy campechano.

Elisa. (despechada) Muy pícaro.

Dª Tomasa. ¿Qué escucho?

Enrique. ¡Cómo se entiende! (aparte) Brabo, esta coincidencia me viene de perilla.

Dª Tomasa. Yo sabré castigar esa osadía.

Enrique. Y yo. (se coloca entre ellas) Pero ántes, y ya que tuvo Vd. tanto amor propio para resentirse porque no la pregunté, á lo menos este es el sentido que doy á aquella espresion, veamos. ¿cuántas conjugaciones hay en castellano? Qué aguarda Vd. que no contesta? (bajo. Mira que nos perdemos. ¿Podrás dudar de mi cariño?

Elisa. Tres: la primera en Ar como amar.

Enrique. Basta con esa. Presente de indicativo: yo amo.

Elisa. Tu amas.

Todas. El ama.

Enrique. (bajo á Elisa) ¿Lo vés? (alto) Plural: nosotros amamos.

Todas. Vosotros amais, ellos aman.

Enrique. Justo, muy bien; perfectamente. Geografía. ¿Cuanto dista la tierra del sol? (tomando una esfera armilar)

Elisa. Veintisiete millones de leguas.

Enrique. Digan VV. conmigo: segun consta,...

Todas. Segun consta...

Enrique. De los muchos viages...

Todas. De los muchos viages....

Enrique. Que hasta allí se han hecho.

Todas. Que hasta allí se han hecho.

Enrique. (aparte) ¡Cuanta barbaridad! (alto) Un poco de música. Solfeo. (saca porcion de papeles que les reparte y á la orquesta) Vamos, Señores, tengan VV. la bondad de acompañar á estas señoritas. Eh! poco á poco (se para) tengo que hacer algunas observaciones. Re mayor y alegro. Tres partes: tiempo de se-

guidillas. Cuando VV. gusten. (toma por batuta un puntero).

Música.

Las educandas solfean.

Enrique. (hablado) Muy bien, muy bien.

(cantado) Mi bella Elisa
pídele á Dios
que no naufrage
tu preceptor.

Elisa. Mi buen Enrique
no dudes, yo
haré fingida
mi situacion.

Una. ¡Ay! qué fastidio
con el compas

Todas. ¡Ay! qué maestro
tan singular!

Enrique. Mucho cuidado

con el compás,

todas á un tiempo

comiencen ya.

(solfean)

(Para estos casos

me pinto yo,

siga la danza

siga el amor.)

Calderon! (haciéndolo)

Dejo sentado

con gran placer

que VV. niñas

cantan muy bien.

(Elisa se equivoca)

Válgame, Dios, niña

yo no sé porqué

de esta mi batuta

se separa Vd.

Piense Vd. mil veces

en su preceptor

y en las instrucciones

que el mismo le dió.

Elisa Si mi risa no contengo

por mi amor se vá á perder,

y es preciso el disimulo

que hasta aquí siempre guardé.

Tén presente, caro Enrique,

que grabadas llevo yo

en el alma las lecciones

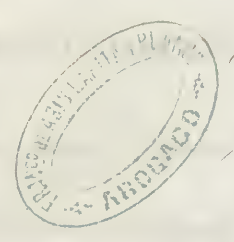
de mi jóven preceptor.

Enrique. (hablado) Primer tiempo y aprisa.

(vuelven á solfear)

(cantando) Dejo sentado

con gran placer



que Vds. niñas

cantan muy bien.

Recitado.

Enrique. Señora: despues de tanteado el terreno he visto con gusto, que los frutos, sino han correspondido á las esperanzas de Vd., no han sido estériles. Sin embargo, yo las instruiré en los adelantos de la época, tanto científicos, como literarios y filosóficos. Con respecto á lectura, ahora les traeré un ejemplar que se adapte á mi ideas, y les inculcaré los sanos principios de la filosofia... estoica. (aparte) Ni sé lo que me digo. (alto) Vuelvo al instante. (á Elisa) Así podré verte otra vez.

Elisa. (á él) No tardes.

Enrique. Hasta luego. Ah! ya se me olvidaba. (á Da. Tomasa) Vd. comprenderá que en el estado en que se encuentran estas señoritas, seria conveniente velar de contínuo so-

bre su educacion, y esto se obtiene saliendo y en-

trando á cada paso en el colegio noche y dia has-

ta que realicemos nuestro propósito, sin que aspire

á mas recompensa que al adelanto de mis discípu-

las.

D. Tomasa. Ay! señor don Sempronio, acepto ese desprendimien-

to y se lo agradezco en el alma.

Enrique. (aparte) Audaces fortuna juvat. adios. Milano entre pa-

lomas!! (vase)

Elisa. ¡Cielos! qué vá á ser de mí!

Una. Así habian de ser los maestros.

Otra. Es un sabio.

Otra. Tiene las ciencias en la punta de la uña. (se oye

una campaña)

Elisa. A asueto.

Todas. A asueto. (vanse)

Dª Tomasa. Eh! niñas, mucho juicio, y Dª por la falta anterior

entre V.ª á dibujar en esa clase. (la de dibujo)

Elisa — Pero si…

D.ª Tomasa. Calle V.ª y haga lo que se le dice.

Escena VI

Elisa

Música.

Le amé desde que le ví
eterno amor le juré
y por do quiera que fuí
siempre su imágen hallé.

Son tan solo
mis amores
mustias flores
sin olor;
pues las seca
como el viento
el aliento

del dolor.
Son todos
mis placeres
padeceres
sin cesar,
porque amo
con mi vida
dolorida
de penar.

Escena VII _

Doña Tomasa y D. Julian:

D. Tomasa. Gracias á Dios que puedo descansar. Ya se vé: como hoy dia todo se vuelve cosas nuevas, hay que echar mano de hombres de conducta irreprensible, de hombres cientificos, y aun para eso se requiere Dios y ayuda. Señor Don Julian!

D. Julian. Señora mia! Supongo que no estrañará V.ª mi visita

cuando ha sido anunciada con mucha anticipacion.

Ciertamente: Y..., qué pasa? Tóme V.ª asiento. Aquí, en este sillon estará mas cómodo.

Soy padre, señora, y no deseo mas que la felicidad de mis hijos. El cielo se dignó concederme una sola niña en quien funde la esperanza de proporcionarla un porvenir seguro, si algo hay seguro en este mundo. Destinada mi Elisa para esposa de un jóven que no tardará en llegar de Córdoba, y cuyo padre es íntimo amigo mio, dió asentimiento á los amores de un calavera, que por su fortuna no conozco. Resuelto á poner freno á esa pasion que despertó en su alma y faltándola una madre cariñosa, como la que perdió quise recomendarla al cuidado de personas que me fueran afectas, entre las cuales ocupaba V.ª el pri-

mer lugar. Por eso no vacilé en dar á V. la preferencia.

Dª Tomasa. Gracias. Hizo V. perfectamente.

D. Julian. He sabido que varias noches á bajado á la ventana; presumo que el doncel beberá los vientos haciendo indagaciones y como no es dificil que llegue á saber el paradero de su amor, una entrevista, ó una simple carta comprometeria á mi hija, que ignora todo, así como el empeño de mi palabra con el jóven y su padre. Para prevenirla, espero que tenga V. la bondad de llamarla.

Dª Tomasa. No dude V. de que he procurado por todos los medios imaginables disuadirla, y tengo la seguridad de que ha escuchado obediente mis consejos y los de su nuevo preceptor que se ha interesado en ello. Ya le conocerá V. Su capacidad y talento se revelan en el acto. Voy, señor don Julian.

D. Julian. Permitame V. que antes le diga lo siguiente

Música.

Mucho cuidado señora,
si le hablais antes que yo,
tiene ella un alma de fuego
y de fuego el corazon.
Tened sigilo;
no está de más,
y en este caso
es esencial.

D. Tomasa. Pues con respecto á ese punto,
V. pierda ese temor,
que su Elisa, á mis instancias,
de su amor se avergonzó.
Pero el sigilo
no está de más,
y en este caso

es esencial.

D. Julian. Tan pronto como sepa
mi decision,
que ebrio de puro gozo
la diré yo,
vamos, ya pienso
ver el placer
en su semblante
de candidez.

D. Tomasa. Tan pronto como sepa
su decision,
tanto como ella misma
gozaré yo:
que al fin y al cabo
en su niñez
sanos principios
la hice aprender. vane à la clase de dibujo.

Escena VIII.

Don Julian y Enrique, con varios libros.

Enrique. Ya estoy de vuelta. Los Misterios de Paris, las Mil y una noches... &a. (aparte), Ah! el padre de Luisa: afortunadamente no me conoce. (alto), Caballero...

D. Julian. Beso á V. la mano.

Enrique. Suplico á V. que no se incomode por mi causa: sientese V. ó vá V. á hacer que me retire.

D. Julian. (aparte) Es muy fino. (alto), Creo que tengo el honor de ver en V. al preceptor de...

Enrique. Del colegio del Progreso, del adelanto de las ciencias arqueológicas y numismáticas adjuntas á la filosofia en sus ramos fisiológicos y morales.

D. Julian. (aparte) Qué diablos dice? (alto) Reciba V. mi profundo reconocimiento por el interés, que ha desplegado en persuadir á mi hija la Señorita de Mendora.

Enrique. La señorita de Mendora? V. su... padre? Oh! le

felicito, Caballero y me felicito á la vez por contribuir al perfeccionamiento y desarrollo de la idea que infundí en su sistema.... melográfico.

D. Julian. (aparte) Qué significará melográfico?

Enrique. (aparte) Dejémosle venir no sea un laro el que me tienda.

D. Julian. (sacando un papel) Lea V. caballero.

Enrique. ¿Un telégrama? (aparte) A qué santo?

D. Julian. Que desde Córdoba me dirige mi presunto yerno Don Enrique Milano.

Enrique. Justo. (leyendo) Enrique Milano! (aparte) ¡qué rara coincidencia! mi nombre y apellido. (alto) Y.... éste Don Enrique...?

D. Julian Será el esposo de mi hija. Tan pronto como llegue firmará el contrato en vista de mi consentimiento expreso que justamente acabo de dejar en la notaria, y labro la felicidad de Elisa uniéndola á

ese jóven cuya posicion iguala á la suya, y aun que desconoce por completo al novio y el objeto de mi visita, imagino que llena de placer me lo agradecerá.

Enrique. (aparte) Zas! ya dió otra vuelta mi fortuna. (alto disimulando) Sin remedio! Conque ¿la casa V.? Me alegro: tanto por verla en ese nuevo estado, cuanto por hacer rabiar á ese tronerilla.... ja, ja, ja. (aparte) Ni sé como me rio, pero... aqui de mi discrecion. No puedo verla, no puedo hablarla... Oh! sí, la escribiré enterándola de todo. (alto) Con vuestro permiso: tengo que encaberar las planas de las educandas. (se sienta á la mesa y escribe).

Escena IX –

Dichos y Elisa.

Elisa. Padre mio! (aparte) Ah! Enrique!

D. Julian. Elisa! Me habrás culpado de exigente.

Elisa. ¿Es posible, papá, que eso pueda Vd. figurarse? Es cierto que he sentido en el alma verme privada de Vd.; mas por otra parte, ha tenido Vd. tan buena eleccion trayéndome á esta casa que... y luego... las visitas que Vd. me hace.... (aparte y mirando á Enrique) Qué escribirá?

Enrique. (bajo á ella) No temas, finge que todavia soy tu preceptor.

D. Julian. Sé con gran satisfaccion que has olvidado....

Elisa. Olvidar....?

Enrique. Su papá de Vd. se refiere á aquel mequetrefe, á aquel garnápiro.. (aparte) Me estoy honrando.

Elisa. Es verdad! ¿Quién se acuerda de aquella tonteria?

Enrique. (dándola un libro) Señorita: Tratado de Fisica por Ganot. (bajo) Toma ese billete, guárdalo, entérate despues, y obra como mejor te parezca. (alto) Hasta aqui para la tarde. (señalando la leccion)

Elisa. La estudiaré (aparte) No las tengo todas conmigo.

Querida Elisa: escucha y verás hasta donde llega mi cariño paternal.

Música.

D. Julian.
Como padre
solo aspiro
á tu propio
bien estar,
y un enlace
ventajoso
hoy te ofrece
tu papá. (Elisa se conmueve)
Bella esposa
de un mancebo
tan galan, como cortés
serás pronto
y no dudes

que felices vais á ser.

Si soy buen padre
que solo quiere
que solo anhela
tu bien estar,
cése tu lloro,
cése tu pena,
y dá un abrazo
á tu papá. (la abraza)

Recitado.

Enrique. Nada de afligirse Señorita. ¿Cuántas trocarian su destino por el suyo? Un enlace mas igual y ventajoso seria imposible. Amele V.d como él la ama, recuerde el presente de indicativo del verbo de la primera conjugacion terminado en ar como amar y arregle V.d desde ahora sus preseas, sus vestidos su tocado y esas cosas que vie-



nen á constituir la ciencia de la **trapologia universal** domestica. (bajo) ¿Cuento con tu constancia?

Elisa. (á él) ¿Puedes dudarlo?

Enrique. (aparte) Iré á la Notaria. (alto) Señor padre de la Señorita Elisa, doy á V.^d mi parabien, y esta ocasion me proporciona el gusto de ofrecerme de V.^d afectisimo amigo y servidor Sempronio..... Picatoste.

D. Julian. Se marcha V.^d? Ah! y ese jóven habrá llegado y yo con esta cachara. Adios Elisita, no tardaré: adios monona.

Elisa. (aparte) Oh! presiento mi desgracia: (Enrique y D. Julian se deshacen en cumplidos para salir)

Enrique. (dirijiéndose á ella) Animo Elisa! serás mia si realizo mi proyecto. (vanse)

Escena X _

Elisa y D.ª Tomasa.

Elisa. Su proyecto! Enrique me abandona.... se vá! (para el billete) ¿Qué querrá decirme? (leyendo) Enrique Mitano... jesús! qué coincidencia! su mismo nombre y apellido!

D.ª Tomasa. Hola! ¿tan triste?

Elisa. Ah! (reponiendose) ¿pues el caso ¿es para menos? Acaba de salir papá con don Sempronio y....

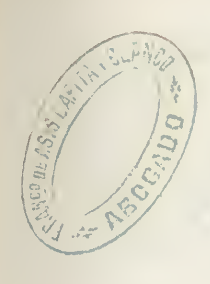
D.ª Tomasa. Mas no te habrá pesado su visita

Elisa. En efecto... me ha dado una noticia....

D. Tomasa. Lo dices con una indiferencia tan impropia en una muchacha de tu edad!

Elisa. Si he de ser franca me es del todo indiferente.

D.ª Tomasa. Ah! picarona! que se mantiene en sus trece! Despues que un padre cariñoso vino á proporcionarte esa felicidad tan dificil de encontrar en la épo-



ca que atravesamos, un casamiento! ahí es nada! te quedas así.... impasible? Bah! no seas tonta, Elisa; desecha ese amor que profesas á aquel atolondrado; mira que un partido con tales condiciones se presenta raras veces y no olvides que la antorcha del amor se enciende en la chimenea de la cocina. Niñas, á la clase de dibujo. (yendo hácia el fondo)

Una. Uf! que fastidiosa!

Otra ¡Cuánto nos quema la sangre!

Una. Qué rara!

Otra. Ni que una hiciera

Dª. Tomasa. Cuidado con que vuelva á escuchar murmuraciones. Silencio, ó las pongo de rodillas. A dibujar. (vánse todas remedándola).

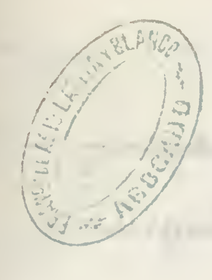
Escena XI

Don Enrique en trage de viage.

Música.

Solo averiguar quisiera
porqué sufre el corazon,
porqué mi calma se altera,
porqué pierdo mi razon.
¿Es amor quizá el tormento
que me impide suspirar?
No, no es amor lo que siento
porque yo no puedo amar.

Pero algo,
sin duda,
de amores
habrá
que al alma
le agita
y le hace
penar.
Entónces



primero

que todo

soy yo:

mal haya

mi estrella,

mi dicha

mi amor.

Que si el misterioso arcano

hoy no puedo descifrar

lucharé... pero es en vano,

porque amo y he de amar.

Escena XII –

Don Enrique y Dª Tomasa.

D. Enrique. Señora...

D. Tomasa. Ah!

D. Enrique. Mi presencia en este sitio requiere una esplica

cion que la justifique.

D. Tomasa. (aparte) Es un jóven.

D. Enrique. Si no me informaron mal, creo hallarme en el colegio de Señoritas titulado el Progreso.

D. Tomasa. El mismo: ¿Tendrá V. alguna hermanita, que....?

D. Enrique. No, señora; soy solo, completamente solo. Esta es la razon por la que mi señor padre me hace contraer matrimonio con una jóven muy linda, segun dicen, llamada Doña Elisa de Mendora.

D. Tomasa. Hola! ¿Luego V. és....?

D. Enrique. Enrique Milano, servidor de V. y natural de Córdoba. Llegar, desentumecer mis miembros y hallarme en casa de mi prometida fué obra de segundos: mas calcule V. cuál seria mi sorpresa, cuando me dijeron los criados que su Señorita Elisa y su padre se hallaban en este Colegio.

D. Tomasa. Qué casualidad! Precisamente acaba de salir con Don Sempronio. (ofreciendole una silla) Si V. gusta..

D. Enrique. Por vida de....! cualquiera diria que estamos jugando al escondite. (se sienta) Adunito, Señora: estoy rendido y siquiera tendré el gusto de conocer á mi presunta esposa y ponerme á sus piés. Se me ocurre una pregunta muy natural y que me encuentro con algun derecho para hacerla. Esa señorita, sabrá leer, escribir, coser, contar &a. pues bien: ¿Como es, que estando en visperas de contraer nupcias, se halla aun en el colegio?

D. Tomasa. Para.... completar su educacion con la física, ética, metafísica y otros ramos de filosofia si Vd. no....

D. Enrique. Si yo no.... Ah! ¿no me la llevase? Soy franco: no me gustan las mujeres, como vulgarmente se dice leidas ni escribidas; me conformo con que sepan llenar su deberes; y si bien pertenezco á la escuela moderna, con respecto á este punto estoy mon

tado á la antigua.

D. Tomasa. (aparte) Se conoce.

D. Enrique. Suplico á V. que no desatienda sus quehaceres, Señora. No me atrevo á retirarme, porque el Señor de Mendoza al saber mi llegada ha de volver, y me sería triste no encontrarlo. Ademas, aquí está Elisa y si V. fuera tan amable, que me presentase á ella, crea V. que mi reconocimiento....

D. Tomasa. Oh! verá V. que guapa.

D. Enrique. Tanto mejor

D. Tomasa. (aparte) Lástima que esté tan á la antigua! (vase)

Escena XIII _

D. Enrique, Enrique y Don Marcos.

D. Enrique. Rica, jóven y guapa...! estoy impaciente. (se queda á un lado pensativo)

Enrique. Señor Don Marcos, lo dicho y en esa clase tie-

ne V. recado de escribir. (entra en ella D. Marcos con varios papeles) Vengo pronto. (aparte) He dado el gran golpe. Preparemos á Elisa por medio de esta carta: el contrato está estendido. Milano por Milano, yo el primero que me llevo la paloma. Nada falta: consentimiento paterno y de las partes contrayentes.... ah! los testigos....!

D. Enrique. Un hombre! (vá hácia él)

Enrique. (aparte) No hay pena, se buscarán. (se vuelve y se encuentra con D. Enrique) Zás! otra vuelta de mi fortuna.

D. Enrique. Caballero.... (aparte) ¿A qué vendrá esa mogiganga?

Enrique. (aparte) Este será el otro yo. Serenidad. (le observa minuciosamente)

D. Enrique. Vaya un descaro! (aparte)

Enrique. No, nada; me parecia que V. se parecia á mi.

D. Enrique. ¿V. se burla?

Enrique. Qué disparate! V. se exalta sin motivo. (con importancia)

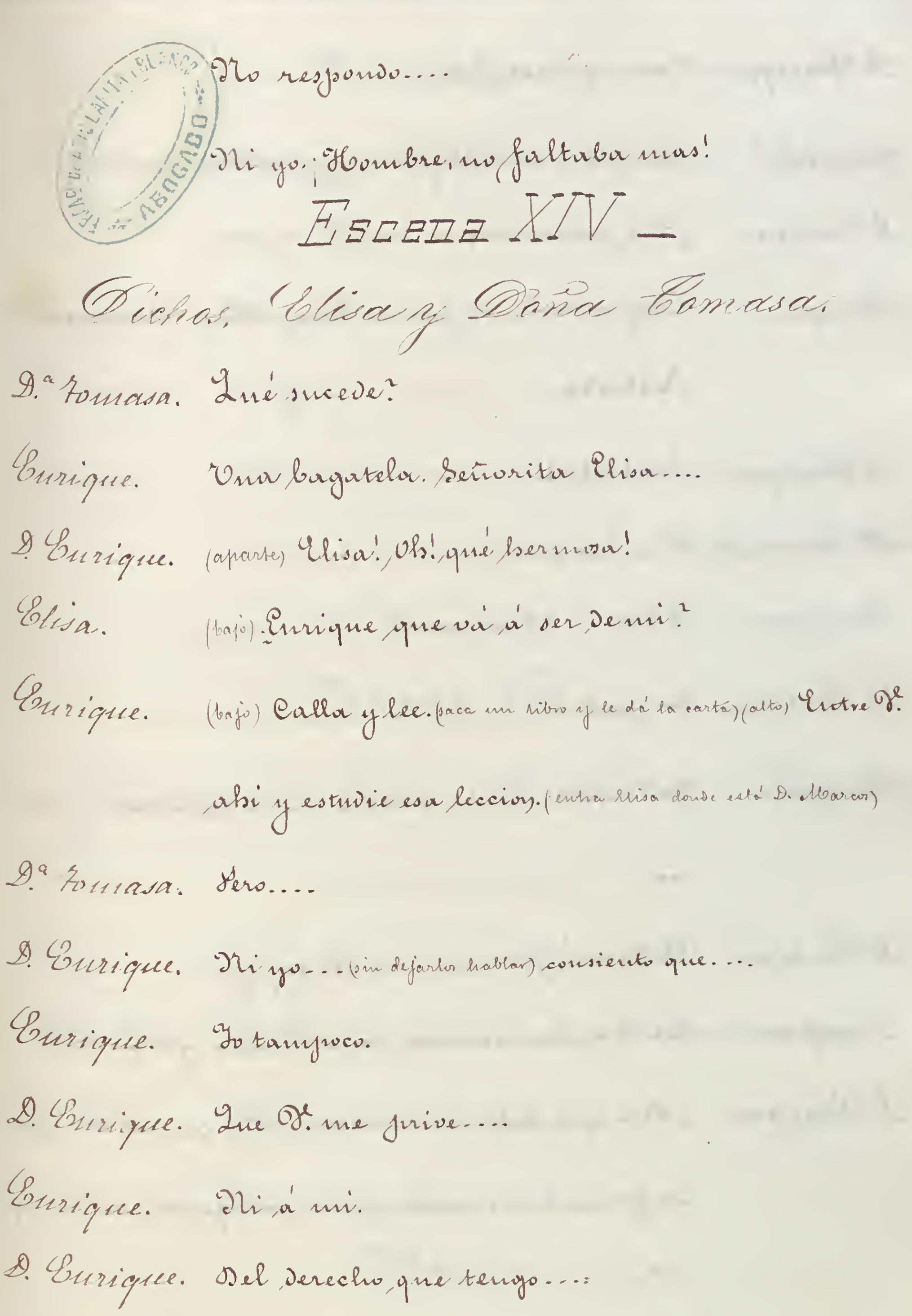
¿Quién es V.? Aquí no se dá educacion mas que al bello sexo, y V., á la vista, no tiene traxas de.... Siento decirle, que si ha contado con mi suficiencia, lo que es por ahora, me es imposible dedicar un momento á V. por pequeño que sea....., pero eso no obsta para que lo recomiende á otros profesores.... y ¿Dónde vive V.? (saca la cartera)

D. Enrique. (exaltado) Basta! Me está V. precipitando. Mi nombre es éste. (dándole una targeta) Aun no tengo habitacion, pero eso no obsta tampoco para que V. me indique armas y sitio.

Enrique. (leyendo)(aparte) Enrique Milano. Me lo figuré. (alto) ¿Armas y sitio? Aquí se me pondrá V. de rodillas y en cruz. ¡Qué insolencia!

D. Enrique. Vá V. á hacer que estalle mi paciencia y.....

Enrique. Y entónces, qué ....?



No respondo....

Ni yo. ¡Hombre, no faltaba mas!

Escena XIV —

Dichos, Elisa y Doña Tomasa.

D.ª Tomasa. ¿Qué sucede?

Enrique. Una bagatela. Señorita Elisa....

D. Enrique. (aparte) ¡Elisa!, ¡Oh!, ¡qué hermosa!

Elisa. (bajo) ¿Enrique, que vá á ser de mi?

Enrique. (bajo) Calla y lee. (saca un libro y le dá la carta) (alto) Entre V.
ahi y estudie esa leccion. (entra Elisa donde está D. Marcos)

D.ª Tomasa. Pero....

D. Enrique. Ni yo... (sin dejarlo hablar) consiento que....

Enrique. Yo tampoco.

D. Enrique. Que V. me prive...

Enrique. Ni á mi.

D. Enrique. Del derecho que tengo...:

Enrique. Yo tambien.

D. Enrique. Para que esa jóven....

Enrique. Esa jóven esta bajo mi proteccion.

D. Enrique. ¿Qué proteccion es esa?

Enrique. Estoy autorizado por la Sra. Doña Tomasa dela Rabieta.

D. Enrique. Rabieta!!

Dª Tomasa. Si, señor, pero...

Enrique. Y por su señor padre.

D. Enrique. Su padre!!

Enrique. Yo le quité de la cabeza sus relaciones... y el novio...

D. Enrique. El Novio! justamente ese soy yo.

Enrique. Cá! hombre! como si no conociera yo al novio.

D. Enrique. ¿Pero que laberinto es este? Me veo en el caso de formalizarme, de pedir satisfacciones cumplidas, y...

Enrique. Que se vaya Vd. con Dios y no perturbe mas el

órden. Vamos, qué hace V.ª, señora, que no se lo dice?

D. Tomasa. ¿Me dejará V. hablar? El, señor, es el futuro esposo de Elisa.

Enrique. Su esposo?

D. Enrique. Su esposo.

Enrique. Mediando esa circunstancia.... (aproximándose á la clase donde está Elisa) Salid señorita. (aparte) Ya ha tenido tiempo. (bajo á Elisa) Eres mia?

Escena XV —

Dichos, D. Julian, D. Marcos y Educandas.

Elisa. (á Enrique) Si. (sorprendida) Ah! mi padre!

D. Enrique. Ah! Elisa! (al saludarla se encuentra con los brazos de D. Julian)

D. Julian Ven acá, dame un abrazo.

D. Enrique. Señor don Julian.

Música.

Educandas. Nuestra buena

directora

ya nos puede

prescribir,

lo que hacemos

ahora mismo

que al dibujo

dimos fin.

D. Tomasa. Esta bien: por ahora quedense y despedirán á su compañera Elisa que sale del Colegio. (recitado)

D. Julian. (cantado) Estasiada

se ha quedado

y lo encuentro

natural,

como es ella

ruborosa

no se atreve

ni á mirar.

Elisa. ¡Santos cielos
dadme fuerzas!
¡Virgen Santa
por piedad!
no me dejes
de tu mano
en un trance
tan fatal.

Dª Tomasa. Elisita
no te apures;
mas no puedes
desear,
pues partido
semejante
pocas veces
se hallará.

Enrique. ¡Ahora es ella!

yá veremos

la salida

cómo hallar;

y cuál de estos

dos Milanos

la paloma

llevará.

D. Enrique. Me figuro

que la chica

no me quiere

por mi mal,

y su enlace

solo cuadra

á las miras

del papá.

D. Marcos. (desde la puerta de la clase) ¡Qué semblantes!

¡qué figuras!



no seria

buen curial

si no digo

que hay tormenta

y vá pronto

á estallar. (vuelve á la clase)

Educandas. (aparte y bajo) No comprendo

lo que pasa,

ni ese jóven

quién será;

se hallan todos

conmovidos

sin quererse

ni mirar.

Recitado.

D. Julian. Hoy es un dia grande para todos. Elisa, sales del Colegio y firmas en tu casa el contrato matrimonial.

Educandas. El contrato!!

Elisa. Cielos!

D. Julian. El Señor don Sempronio....

Enrique. Tambien lo firmaré.

D. Julian. No decia eso, sino que...

Elisa. Pero... papá: ¿y si estuviese ya firmado?

D. Enrique. Firmado!!

D. Julian. Eh! qué ocurrencia! ¿Piensas que eso es cosa de juguete? ¿ó que se hace de cualquier modo? Es indispensable llenar ciertas formalidades y revestir ese acto de una importancia que debe estar en relacion con la categoria de los contrayentes.

Elisa. (aparte) Dios mio!

Enrique. (aparte) Malo! Zás, otra vuelta. (se vuelve y encara con D. Marcos q. sale)

Escena XVI _

Dichos y Don Marcos.

D. Marcos. (á Enrique) Hombre, ¿hasta cuando quiere V. tenerme ahi den-

tro?

Enrique. (aparte á él) Es verdad, dúne V... no sé lo que he hecho, estoy avergonzado y... no sé como vindicarme. (toma el papel que le dá Don Marcos y entra)

D. Julian. Señor don Marcos!

D. Marcos. Señor don Julian! reciba V. mi cordial enhorabuena!

D. Julian. Gracias: la admito y.... justamente estaba pensando en mandarle un aviso para que tuviera la bondad de pasarse por casa, (sale Enrique elegantemente vestido y con varios papeles) donde se firmará el contrato.

D. Marcos. Eh? ¿pues con cuántos se casa esta Señorita?

D. Julian Cómo? (viendo á Enrique) ¿qué esto?

Todos. Un jóven!!

D. Enrique. (á D. Marcos) Esplíquese V.

D. Marcos. V. es el que ha de dar las esplicaciones amigo mio.

Enrique. (con naturalidad.) Ahora mismo: Señor Don Julian: un jóven calavera, segun su opinion, pero honrado, segun

la de todos los que le conocen, se enamoró de su hija y fué correspondido. Los obstáculos que V. opuso á sus relaciones fueron inútiles, porque el amor no respeta fosos, paredes ni cerrojos. Para evitarla de las diligencias del novio, la condujo V. al colegio donde recibió en un tiempo su enseñanza. El novio, apesar suyo, consiguió entrar en él, y, lo que es mas, consiguió ser su maestro. Padres de familia, ojo: Directoras de instruccion idem. ¡Considere V. si la educanda aprovecharia las lecciones de aquél! (D. Julian, Da. Tomasa y D. Enrique se ván exaltando: en este último se nota alguna indiferencia)

Llegó un momento, en que comprendieron ambos lo crítico de su situacion, y, entónces, la corta barrera que los separaba desapareció completamente cuando los pasos del padre y del amante prepararon el terreno. Por lo tanto, yo, Enrique Milano, que tal es mi nombre y apellido, y mediante los



consentimientos necesarios, debia ser (enseña unos y otros papeles) el legítimo esposo de la Señorita doña Elisa de Mendoza.

D. Julian. Oh! qué infamia!

D. Enr. y Elisa. Ah!

D. Tomasa. Qué verguenza!

Todas. Su esposo!!

D. Marcos. (aparte) Se armó la gorda.

Elisa. Papá!

D. Julian. Hija desnaturalizada! es V. un....

Enrique. Poco á poco don Julian, no he concluido. He dicho que debia sèr el legítimo esposo de esta señorita, pero de deber, á serlo, creo que hay gran diferencia. La pasion del amor, ofusca, ciega y hace cometer al hombre actos reprobados, que si los remedia á tiempo, lava de este modo la mancha que sobre él pudiera recaer. Pues, bien, señores, yo he faltado. Confiado en mi

pasion y en mi carácter alegre hice lo que no debí nunca, dar un pasado... errado, un mal ejemplo, un escándalo ante personas de respeto y unas señoritas que iguales consideraciones me merecen. Poco soy, poco valgo, nada, en la actualidad, poseo solo una carrera que, hoy, como otras muchas supone poca cosa. Sin embargo; como las ilusiones á nada conducen, á esta Señorita le quitaba un porvenir y.... selo devuelvo. Mi posicion ni iguala á la suya ni á la del jóven que V. la tenia destinado. Tomad: aqui no encontrará V. mi firma. (dandole los contratos). (á Elisa) Elisa, táchame de ingrato, de voluble.... pero te equivocas: cumplo con mi deber y tú debes cumplir con el tuyo. Adios! Sé feliz con Don Enrique: y... don Julian... Señoritas.... Elisa.... perdóname. (sale precipitadamente)

Elisa. Oh!

D. Enrique. Nunca! (deteniéndole) Desde que pisé el colegio, con-



prendí, sino este desenlace, otro por el estilo. V. es un caballero, y yo.... un amigo suyo. Por obedecer á papá acepté ese matrimonio; pero amor no ha podido despertar en mí una jóven que apenas he tratado y que aun no me ha dirijido la palabra. Aplaudo la destreza de V. al aprovechar la coincidencia de nuestro nombre y apellido, y si el señor Don Julian, como no dudo, lo aprueba, tendré el honor de servir á VV. de padrino.

Enrique. Ah! gracias, me es imposible!

Elisa. (aparte) Imposible!

D. Enrique. ¿Se atreverá V. á desairar esta mano? (tomando la de Elisa)

Enrique. Jamás! La acepto lleno de placer.

D. Julian. (abrazandolos) Y yo os perdono.

Enrique. Gracias!

Elisa. Gracias, padre mio!

Música.

Educandas.

Si un maestro
como el nuestro
me quisiera
enseñar
ya veria
que aprendia
en el acto
de empezar.

Fin.

Se presenta este ejemplar p.ª los efectos de q. trata el art.º 36 de la Ley de propiedad intelectual, decretada el 10 de Enero del año actual.

Sevilla 6 de Octubre de 1879

Franc.º de Asís Lapiz